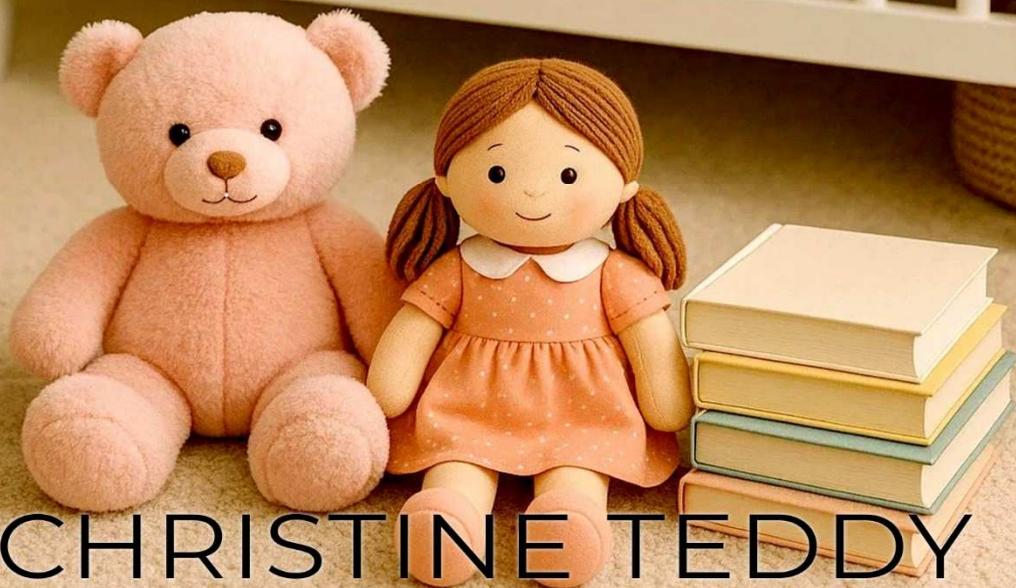


UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

# Christine y Charlotte presentan...

Cuatro historias de  
regresión infantil



CHRISTINE TEDDY  
CHARLOTTE DOLLY

Christine y Charlotte presentan...

# Christine y Charlotte presentan...

*Christine Teddy y Charlotte  
Dolly*

Primera publicación: 2025

Derechos de autor © AB Discovery 2025

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, transmitida en ninguna forma, por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro modo sin el permiso previo por escrito del editor y del autor.

Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, o con hechos reales es una coincidencia.

*Christine y Charlotte presentan...*

**Título: Christine y Charlotte presentan...**

**Autora: Christine Teddy y Charlotte Dolly**

**Editor: Michael Bent, Rosalie Bent**

**Editorial: AB Discovery**

**© 2025**

**[www.abdiscovery.com.au](http://www.abdiscovery.com.au)**

## Contenido

Noches en casa de la tía Rina.....	11
Capítulo uno: La mudanza .....	12
Capítulo dos: Primera noche, primer miedo.....	14
Capítulo tres: Gachas y permiso .....	17
Capítulo cuatro: El ritual de la lavandería .....	20
Capítulo cinco: Invitaciones a la pijamada.....	22
Capítulo seis: Campamento en el jardín y charla de medianoche.....	25
Capítulo siete: Una charla con mamá.....	28
Capítulo ocho: La habitación de Jamie, rehecha.....	31
Capítulo nueve: El secreto de Maisie.....	33
Capítulo diez: Un día lluvioso y una nueva palabra .....	35
Capítulo once: Un accidente, ninguna disculpa.....	37
Capítulo doce: Pijamada con Maisie.....	39
Capítulo trece: La caja en el armario .....	42
Capítulo catorce: El cambiador .....	44
Capítulo quince: Una carta a mamá.....	46
Capítulo dieciséis: El día que Jamie se llamó a sí mismo un bebé .....	48
Capítulo diecisiete: Sábanas mojadas y una sonrisa.....	50
Capítulo dieciocho: Un visitante en la guardería.....	54
Capítulo diecinueve: Las reglas de Rina para los días de bebé .....	58
Capítulo veinte: Cartas a mamá .....	61
Capítulo veintiuno: La escuelita de la tía Rina .....	63

*Christine y Charlotte presentan...*

Capítulo veintidós: El picnic que lo cambió todo.....	66
Capítulo veintitrés: Un visitante en la noche.....	69
Capítulo veinticuatro: Una guardería propia .....	71
Capítulo veinticinco: Cuando las momias llaman.....	74
Capítulo veintiséis: Las primeras palabras del bebé Patrick .....	77
Capítulo veintisiete: El libro de registro .....	79
Capítulo veintiocho: Una visita del mundo exterior .....	81
Capítulo veintinueve: Tarde en el jardín .....	84
Capítulo treinta: La cuna de al lado.....	86
Capítulo treinta y uno: El chico en el pasillo.....	89
Capítulo treinta y dos: Tarde de disfraces .....	92
Capítulo treinta y tres: La visita de Maisie .....	95
Capítulo treinta y cuatro: Un día en el pueblo .....	98
Antojos de guardería.....	100
Capítulo uno: La guardería del piso de arriba.....	101
Capítulo dos: Cunas vacías .....	104
Capítulo tres: Sam y la inundación matutina.....	107
Capítulo cuatro: Las cosas que no pudo decir.....	111
Capítulo cinco: El mensaje.....	115
Capítulo seis: Sucedió de nuevo.....	118
Capítulo siete: La trampa suave.....	121
Capítulo ocho: Algo que lo contenga todo.....	124
Capítulo Nueve: Tres Veces.....	127
Capítulo diez: Una prueba en porcelana y pastel .....	130
Capítulo once: El muñeco y el camisón .....	134

*Christine y Charlotte presentan...*

Capítulo Doce: Instrucciones.....	137
Capítulo trece: La prueba del bebé.....	141
Capítulo catorce: El tipo de bebé.....	143
Capítulo quince: La tienda y el espejo.....	146
Capítulo dieciséis: Prueba y permiso .....	149
Capítulo diecisiete: El pasillo de la ropa de dormir.....	151
Capítulo dieciocho: La primera noche .....	154
Capítulo diecinueve: Construyendo un lugar para él .....	156
Capítulo veinte: La imagen.....	158
Capítulo veintiuno: La invitación .....	160
Capítulo veintidós: La guardería .....	163
Capítulo veintitrés: La pregunta que debían hacer .....	166
Capítulo veinticuatro: Luz de la mañana y leche .....	168
Capítulo veinticinco: La tarde de descubrimiento de Sam .....	170
Capítulo veintiséis: Eliza explica las siestas.....	172
Capítulo veintisiete: Un comienzo suave.....	177
Capítulo veintiocho: Samantha y Eliza: Los próximos pasos .....	181
Capítulo veintinueve: Un apacible paseo por la tarde.....	185
Capítulo treinta: La primera salida de Samantha en el cochecito .....	189
Capítulo treinta y uno: La primera cita de juegos de Samantha con otro pequeño.....	191
Capítulo treinta y dos: La primera visita de Samantha a la juguetería.....	193
Capítulo treinta y tres: Samantha descubre el gateo.....	195

*Christine y Charlotte presentan...*

Capítulo treinta y cuatro: Los momentos de la guardería de Samantha.....	197
Capítulo treinta y cinco: Una realización muy especial..	198
Capítulo treinta y seis: El primer cumpleaños de Samantha.....	200
Capítulo treinta y siete: El primer amigo bebé de Samantha.....	203
Capítulo treinta y ocho: El jardín escondido.....	206
Capítulo treinta y nueve: Un gran corazón.....	220
Capítulo cuarenta: Un primer día en la escuela infantil.	224
Capítulo cuarenta y uno: Un círculo de cuidadores por la tarde.....	227
Capítulo cuarenta y dos: Noche en Little Sprouts.....	230
Capítulo cuarenta y tres: Un nuevo amigo.....	234
Capítulo cuarenta y cuatro: ¿Cuántos bebés?.....	243
Capítulo cuarenta y cinco: Planificación de la guardería ampliada.....	246
Capítulo cuarenta y seis: El café tranquilo.....	253
Capítulo cuarenta y siete: Una visita optimista.....	256
Capítulo cuarenta y ocho: Observaciones desde el jardín.....	268
Capítulo cuarenta y nueve: Un valiente paseo matutino	271
La puerta de la guardería.....	277
Capítulo 1 – Manchas y silencio.....	278
Capítulo 2 – La casa de Marjorie.....	283
Capítulo 3 – Cosas que no se dijeron.....	287
Capítulo 4 – Prueba de los bordes.....	291

*Christine y Charlotte presentan...*

Capítulo 5 – Lo suficientemente suave .....	294
Capítulo 6 – Fragmentos del pasado.....	297
Capítulo 7 – El vestido y la puerta .....	300
Capítulo 8 – Lo que él quiere.....	303
Capítulo 9 – Una mañana de bebé.....	306
Capítulo 10 – El yo más suave.....	308
Capítulo 11 – La verdad de las cosas.....	311
Capítulo 12 – La puerta de la guardería.....	314
Capítulo 13 – Noche de cuna .....	318
Capítulo 14 – Momia.....	321
Capítulo 15 – Sueños de bebé y mejores amigos.....	324
Capítulo 16 – Aprender a amar, aprender a dejar ir.....	327
Capítulo 17 – La tía Melinda y los recuerdos de Henry..	330
Capítulo 18 – El jardín de la tía Melinda y el camino por delante.....	333
Capítulo 19 – Una visita de la señorita Tilly.....	336
Capítulo 20 – Preparándose para una cita de juegos .....	339
Capítulo 21 – Un nuevo amigo.....	342
Capítulo 22 – Un lugar seguro para comenzar.....	346
Capítulo 23 – En el mundo.....	348
Capítulo 24 – Día del parque .....	351
Epílogo – El picnic del bebé .....	356
Suavemente en secreto.....	358
Capítulo 1: Pacto de bragas.....	359
Capítulo 2: Secretos sedosos .....	363
Capítulo 3: Cintas y pendientes.....	366

*Christine y Charlotte presentan...*

Capítulo 4: Brillo de labios y encaje.....	368
Capítulo 5: Pijama en satén.....	371
Capítulo 6: Ivy lo sabe.....	374
Capítulo 7: La casa de Ivy.....	378
Capítulo 8: Juego matutino.....	381
Capítulo 9: Un día fuera .....	384
Capítulo 10: La Boutique del Bebé .....	387
Capítulo 11: Niñas jugando .....	390
Capítulo 12: Mañana de escuela para bebés.....	393
Capítulo 13: Salida al parque.....	396
Capítulo 14: El Café del Bebé.....	399
Capítulo 15: Una nueva niña muy lejana .....	402
Capítulo 16: Los primeros pasos de Sally .....	404
Capítulo 17: La primera siesta de Sally .....	407
Capítulo 18: El vestido de bebé de Sally .....	409
Capítulo 19: La primera clase de bebé de Twinkle.....	411
Capítulo 20: Ivy pregunta por ahí.....	414
Capítulo 21: El primer vestido de Ollie .....	416
Capítulo 22: La teoría se pone a prueba .....	419
Capítulo 23: Las preguntas tranquilas de Jasper .....	421
Capítulo 24: La primera pijamada de pañales .....	423
Capítulo 25: Secretos escolares y envidia.....	425
Capítulo 26: Bienvenidos al Club de las Niñas.....	427
Capítulo 27: Saliendo como chicas .....	429
Capítulo 28: El primer picnic de las niñas .....	431

*Christine y Charlotte presentan...*

Capítulo 29: Los primeros pasos de Jonás y la nueva aceptación de la escuela .....	433
Capítulo 30: El Club de las Niñas se hace oficial .....	434
Capítulo 31: Difundiendo el mensaje .....	436

Noches en  
casa de la tía  
Rina

*Christine Teddy*

## Capítulo uno: La mudanza

Jamie estaba sentado rígidamente en el asiento trasero del taxi, con los brazos cruzados alrededor de su mochila. El conductor tarareaba al ritmo de la radio, ajeno a la tormenta que sentía en el interior del chico de diecisiete años. Afuera, el campo se extendía, campos y cercas borrosos por el movimiento y por los pensamientos que Jamie no podía dejar de darle vueltas.

No lloró cuando sus padres le dijeron que se divorciaban, ni siquiera cuando cesaron los gritos ni cuando su padre se fue con la mitad de los muebles del salón. Pero cuando le dijeron que viviría con su tía, «solo una temporada, hasta que arreglemos las cosas», sintió que algo se desmoronaba. Parecía lo peor que podía pasar.

La tía Rina era de esas parientes a las que se les enviaban postales, pero nunca se visitaba. Vivía en medio de la nada, cultivaba sus propias hierbas y firmaba tarjetas de cumpleaños con pegatinas de abejas y lunas sonrientes. Jamie apenas la conocía y, como tantos parientes de su lejana familia, él tampoco tenía ningún deseo de hacerlo.

Finalmente, su casa se alzaba al final de un camino de grava. Madera blanca, contraventanas azules y un aluvión de flores moradas a lo largo de la cerca. Una luz cálida brillaba desde las ventanas como si toda la casa lo hubiera estado esperando. Hasta ahora, todo bien.

*¡Al menos no es un basurero!*, pensó con tristeza.

Salió del taxi, agarrando su bolso de lona. El aire olía a flores y humo de leña, pero antes de que pudiera llamar, la puerta principal se abrió de par en par.

"Bueno, ahí estás", dijo Rina como si tuviera cinco años y llegara tarde a la hora del té. Llevaba un cárdigan extragrande, un delantal manchado de pintura y un moño casi caído. No causó una buena primera impresión.

Jamie asintió. No lo abrazó, sino que extendió la mano, tomó su bolso como si no pesara nada y se hizo a un lado.

Quítate los zapatos, por favor. Acabo de fregar el suelo.

## *Noches en casa de la tía Rina*

Las primeras impresiones no mejoraron.

Obedeció, caminando sobre las frías baldosas en calcetines. La casa era extraña y anticuada, pero tranquila y apacible como la de sus padres nunca lo fue. Cosas hechas a mano por todas partes. Edredones en los respaldos de las sillas. Pajaritos tallados en los marcos de las ventanas. El olor a canela y a algo caliente horneándose en el horno.

Las primeras impresiones de repente empezaron a mejorar un poco.

Su habitación estaba arriba, pequeña pero ordenada, con un techo inclinado, una cama de madera con una colcha a cuadros azules y una gran ventana con vista al jardín.

—Esta mañana puse sábanas limpias —dijo Rina, dejando su bolso—. El baño está al lado. Ya verás cómo te las arreglas. Si necesitas algo, solo pídelo.

Jamie se quedó mirando la cama. Se le encogió el estómago. Sábanas limpias.

Se giró hacia ella. «Gracias», dijo, en voz demasiado baja. Su miedo aumentaba y, aunque algunas cosas de su nueva morada eran buenas, otras no.

Rina simplemente sonrió y asintió. «Que duermas bien esta noche, cariño. Ya estás a salvo».

Luego se fue, tarareando suavemente mientras bajaba las escaleras.

## Capítulo dos: Primera noche, primer miedo

Jamie se quedó de pie en el centro de la habitación un buen rato después de que Rina se fuera, sin saber qué hacer. La casa estaba en silencio, inusualmente silenciosa comparada con su antigua casa. No se oía el murmullo de la televisión en otra habitación, ni voces enfadadas, ni la tensión zumbando bajo el suelo. Solo el suave tictac de un reloj en el pasillo y el lejano susurro del viento entre los árboles. Respiró despacio, sintiendo que parte de la tensión se disipaba. Pero no toda.

Se puso el pijama rápidamente, con el corazón laténdole con fuerza. La parte de abajo era de algodón suave y gris claro, elegida con esmero para parecer normal. Su secreto no era algo que pudiera permitirse revelar, ni allí ni nunca.

No había tenido una noche seca en más de un año. Y antes de eso, solo había tenido alguna noche seca ocasional.

Sus padres nunca hablaron mucho de ello, salvo para decirle que necesitaba "superarlo" o que debía "asumir más responsabilidad". Compraron protectores de cama de plástico que se arrugaban bajo las sábanas y lo hacían sentir culpable con su silencio. Se habían preocupado lo suficiente como para protegerlo, pero no lo suficiente como para comprenderlo o cuidarlo de verdad, de una manera que explicara por qué un chico de diecisiete años seguía mojando la cama todas las noches.

Jamie se había vuelto experto en limpiar antes de que nadie se diera cuenta. Tenía sus sistemas, sus rutinas. Toallas debajo de la manta. Una alarma en el móvil, no para despertarse seco, sino para despertarse temprano y ocultarlo. Se sentó en el borde de la cama y retiró la colcha con cuidado. Sábanas almidonadas. Ningún sonido de plástico debajo. Ningún protector visible. Se le revolvió el estómago.

«*Me quedaré despierto*», pensó. «*Esperaré hasta la mañana. Así no habrá posibilidad de que pase*».

## Noches en casa de la tía Rina

Se recostó, rígido y atento. La cama crujió suavemente bajo él. Podía oír una lechuza afuera y el ocasional golpeteo distante de las tuberías en las paredes. Le resultaban extrañamente tranquilizadores. Pasó el tiempo. Consultó su teléfono hasta que la batería se lo advirtió, y luego se quedó en la oscuridad, con sus pensamientos.

Finalmente, sus párpados se volvieron pesados. Su cuerpo no se preocupaba por los planes. Estaba cansado, cansado de la mudanza, cansado de los años de contenerlo todo. Y estaba profundamente estresado y ansioso. Jamie se deslizó bajo el agua, sin darse cuenta de que en el momento en que dejó de intentar mantenerse seco fue el momento en que finalmente durmió profundamente.

\*\*\*

Se despertó antes del amanecer, con la garganta seca y el cuerpo sudoroso. El miedo familiar lo golpeó al instante. Ni siquiera tuvo que mirar. Se quedó allí paralizado, parpadeando ante la tenue luz que comenzaba a filtrarse por las cortinas. Las sábanas estaban cálidas, húmedas y pesadas alrededor de sus piernas. El corazón le latía con fuerza en los oídos.

*No. No la primera noche. ¡Me echará antes de que llegue la semana!*

Se incorporó y empezó con su habitual control de daños. Retiró la colcha y la sábana ajustable empapada con manos temblorosas. Por suerte, debajo había una fina capa impermeable, apenas perceptible, no arrugada como las viejas. Pero aun así, apenas había servido. Se sobresaltó al notar que la mancha de la sábana mojada había llegado al borde del protector. Un poco más mojada... y el colchón se habría llevado la peor parte de su humillación nocturna.

Apretó las sábanas y salió sigilosamente al pasillo. La lavandería estaba abajo, escondida detrás de la cocina. Las tablas del suelo crujieron bajo su peso.

Jamie encontró el cesto de la ropa sucia y lo metió todo al fondo. Subió de puntillas, limpió el cubrecolchón con un paño que encontró en el baño y volvió a hacer la cama con un juego de sábanas

## *Noches en casa de la tía Rina*

extra del armario. Para cuando salió el sol, estaba vestido y sentado en el alféizar de la ventana con un libro que en realidad no estaba leyendo. Era solo la primera noche de lo que supuso que serían unos meses de estancia con su tía.

\*\*\*

Cuando Rina subió las escaleras, echó un vistazo rápido a su cama. "¿Dormiste bien?"

Jamie asintió demasiado rápido. "Sí. Bien."

No dijo nada. No comentó nada sobre la ropa de cama ligeramente desnivelada ni sobre el suave aroma a detergente que inundaba la habitación.

Ella simplemente le sonrió y luego añadió: «He hecho gachas. Creo que te gustarán. Ven y acompáñame. Hace un día precioso».

Luego volvió a bajar las escaleras.

## Capítulo tres: Gachas y permiso

La cocina estaba cálida con la luz de la mañana cuando Jamie bajó. Las paredes estaban pintadas de un amarillo suave y estaban repletas de estantes de especias, plantas en tazas de té y postales antiguas. El aroma a avena y miel lo envolvía como una manta. Era el clásico aire de una tía mayor, pero al entrar, sintió una comodidad que nunca había sentido en su propia casa, con su cocina ultramoderna, todos los electrodomésticos que cualquiera desearía, pero con un trasfondo de tensión constante.

Rina estaba junto a la estufa, removiendo gachas en una olla honda con una cuchara de madera que parecía más vieja que Jamie. Lo miró por encima del hombro cuando entró, pero no dijo nada de inmediato. Estaba sentado a la mesa, cubierta con un hule floral, y sostenía una cesta de manzanas, un tarro de mermelada abierto y dos cuencos, uno vacío y otro esperando.

—No sabía si te gustaba espesa o aguada —dijo Rina, sirviendo una cucharada de gachas humeantes en el tazón que tenía delante—. Pero las preparé como a mí me gustan. Que son prácticamente como pegamento.

Jamie sonrió levemente. "El pegamento está bien. Me gusta que sea pegajoso y todo eso".

Rina se sentó frente a él con su propio tazón, echando encima una cucharada grande de compota de manzana. Empujó el tarro de miel hacia él. "Usa la que quieras. Es local. Sabe mejor que cualquier cosa de las tiendas".

Comieron en un cómodo silencio durante unos minutos. Jamie lo agradeció. Las gachas estaban ricas y calientes, y algo en ellas le relajó los hombros. Y al relajarse, se dio cuenta de cuánto tiempo hacía que no estaba así. Pensó que quizá ella diría algo sobre la colada. O preguntaría si todo iba bien. O peor aún, fingiría no saberlo. Pero en cambio, a mitad de su plato, Rina dijo en el mismo tono que alguien usaría para comentar el tiempo: «Sabes... Yo también solía mojar la cama. Pasados los diecisiete».

## *Noches en casa de la tía Rina*

La cuchara de Jamie se congeló a mitad de camino hacia su boca.

Ella no lo miró. No intentó establecer contacto visual. Simplemente dio otro bocado, masticó pensativa y luego añadió: «Yo también era sonámbula. Una vez salí caminando directamente por la puerta principal. Acabé en la caseta del perro del vecino. Ni siquiera me desperté. ¡Al menos tú no eres sonámbula!».

Jamie parpadeó al verla; las gachas se le enfriaron en la boca. Tragó saliva y se quedó mirando su plato. "¿Alguien se enteró?"

Rina sonrió levemente. «Claro. Mi mamá. Me preparó té cuando volví a casa. Nos reímos mucho. Aunque al perro no le hizo ninguna gracia».

Jamie no habló. Sentía un nudo en la garganta.

—Pero sí que mojé la cama —continuó, con más suavidad—. Durante años. Algunas noches peores que otras. Recuerdo la vergüenza como si tuviera dientes. Continuó mucho más tiempo que tú.

Jamie miró hacia abajo, con el rostro caliente.

La voz de Rina se suavizó aún más. «No tienes que ocultar nada aquí. A mí no. Vi las sábanas esta mañana. Me encargué. No es para tanto».

Él la miró con los ojos abiertos. "No tenías que..."

—Quería —lo interrumpió—. Porque eres mi sobrino. Y porque ya te quiero. Jamie la miró fijamente, completamente inmóvil. —No eres un problema que haya que solucionar, Jamie —dijo—. Solo eres alguien que a veces necesita ayuda con la ropa. Y tengo jabón de sobra y una lavadora bastante decente. Sigo pensando en comprar una nueva... pero ya sabes... algunas cosas llevan tiempo y nunca te animas.

No sabía qué decir. Sentía una opresión en el pecho. Se le hizo un nudo en la garganta. Lo contuvo. Rina se inclinó sobre la mesa y golpeó suavemente su tazón con la cuchara. "Come. Es terrible cuando está frío. El pegamento caliente es genial. El pegamento frío es... bueno, no querrás descubrirlo".

*Noches en casa de la tía Rina*

Jamie soltó una risita temblorosa y asintió. Dio otro mordisco y, por primera vez en mucho tiempo, le supo a casa.

## Capítulo cuatro: El ritual de la lavandería

Jamie no supo cuándo todo empezó a sentirse normal. Quizás fue la tercera mañana. O quizás la cuarta, cuando ni siquiera se inmutó mientras hacía un bulto con las sábanas mojadas y bajaba las escaleras con ellas como si fuera algo cotidiano... que al menos lo era para él.

Las primeras veces todavía se sentía como un fracaso, con la humillación silenciosa y amarga que cargaba sobre sus hombros como una pesada manta, pero Rina nunca comentaba, nunca bromeaba. Solo sonreía si se cruzaba con él en el pasillo y a veces le daba una bola de secado nueva o una pinza de ropa graciosa con forma de pato. Una mañana, encontró un pequeño letrero de madera en el estante de la ropa que decía: "*Aquí se aceptan errores*". No había estado allí antes. Sonrió al pensarlo. A la sexta mañana, ella lo sorprendió.

"¿Sabes?", dijo ella, tomando té en la mesa de la cocina mientras él pasaba con su bulto, "he estado pensando que deberíamos hacer de las mañanas un ritual".

Jamie se detuvo a medio paso. "¿Un qué?"

—Un ritual —dijo con un brillo en los ojos—. Algo sagrado. Me traes el paquete de sábanas mojadas, preparo té y luego doblamos juntas las sábanas limpias. Como un baile. Con jabón y gracia.

Se rió a pesar suyo. "Eso es... raro".

Rina arqueó una ceja. «En lo raro es donde vive lo bueno. Además, lavar la ropa es una de las pocas cosas que realmente perdonan en la vida. Tú haces un desastre. Se limpia. Sin sermones. Sin juicios».

Jamie miró el bulto en sus brazos. "Supongo que es cierto. ¡Quizás lo raro sea bueno!"